

Sondeo del Nuevo Testamento

Lección 11 – Parte 1 & 2 **EL EVANGELIO DE JUAN** Visión General

Antes de ir a la facultad de Derecho, tuve la fantástica oportunidad de llevar un grado en idiomas Bíblicos. El programa era parte del departamento de la Biblia en la Universidad Lipscomb, y requirió de un número sustancial de horas en ese departamento. Para el tiempo en el que me gradué, había tomado casi 60 horas de cursos de la Biblia. Las oportunidades de estudiar grandes porciones del Antiguo y Nuevo Testamento en los idiomas originales, el llevar cursos de teología y filosofía, el estudiar la doctrina e historia Cristiana, todo dejó una marca en mí. La universidad se encuentra en Nashville, y eso también abrió muchas puertas para el crecimiento Cristiano. El alabar en la Iglesia Belmont con líderes de coro como Michael W. Smith y Brown Bannister, cantando en las bancas de la iglesia con Amy Grant, Gary Chapam, Steve y Annie Chap,am (Dogwood”), y otros notables artistas Cristianos era tanto emocionante como conmovedor. Escuchar los sermones de Gordon Kaufman (Harvard Divinity School – Escuela de Divinidad de Harvard), Udo Middlemann (Teólogo y Abogado Alemán), y otras personas notables tanto desafiaron como ayudaron a definir mis creencias.

Dejé Lipscomb por la facultad de derecho, pero mi corazón y pasión estuvieron en ese entonces, y continúan hoy en día, en la enseñanza acerca de Dios y las Escrituras en medio de un mundo que está hambriento de él, hasta cuando se afana en existir sin él. Al terminar mis estudios en la facultad de derecho, más de 30 años atrás, inmediatamente empecé a enseñar clases semanales en la iglesia. Salvo un hiato temporal aquí o allá, he continuado enseñando por los últimos 30 años.

Encontrarás los últimos nueve años de lecciones en la Internet en www.Biblical-Literacy.com, y sospecho que existen algunas grabaciones de audio de otras lecciones a través de los años flotando en lugares. Recuerdo cuando estaba enseñando cuando me encontraba en mis veintes; pensé en escribir algunas de mis lecciones, parecido a lo que hoy hago. Mi predicador y amigo, Dr. Bill Love, me dijo con esa abyecta risa que él poseía, “No lo haría cuando estoy en mis veintes.” Le pregunté por qué, él contestó, “Porque en tus cuarentas lo leerás nuevamente y pensarás lo tonto o ingenuo que eras.” Él estaba en lo correcto, aunque quizás errado en cuanto a una década en mi caso. ¡Sospecho que tampoco estaría muy feliz si hubiese escrito en mis treinta! Por cierto, existen algunas lecciones escritas cuando ya estaba a mediados de mis cuarentas, y disponibles en la página web de la clase, ¡que quisiera retirar!

www.Biblical-Literacy.com

¿Por qué? Porque al pasar los años he continuado creciendo en mi caminar con Dios. Algo importante en cuanto a eso es el crecimiento para entender a Dios, su palabra, su obra, y mi rol en ella. Mientras que oro para que mi crecimiento nunca se detenga, decidí capturar en algún momento, por medio de la escritura, en dónde me encuentro en ese momento, ¡sabiendo que puede que no sea el lugar en donde esté mañana!

El tiempo ofrece oportunidades para crecer. El volvernos más mayores nos da la oportunidad de desarrollar ideas y sabores que no son apreciados inmediatamente cuando uno es más joven. Existe una medida de profundidad y de perspectiva que vienen sólo con temporadas de reflexión. Esto es verdadero para nosotros hoy en día, y ha sido verdadero para la humanidad desde el inicio de los tiempos.

Vemos esto en el evangelio de Juan. Tal como lo discutimos en lecciones previas en estas series, la Biblia es tanto un libro divino y humano. Dios ha proveído las Escrituras a través de la obra de su gente, aquellos a quienes habló a través de su Espíritu Santo dejando el mensaje de Dios en la forma en la que Dios eligió precisamente. En el proceso, los mensajeros de Dios también dejaron sus huellas dactilares en las Escrituras. Hemos visto la mano de Lucas en su evangelio, tan fácilmente como hemos escuchado la voz de Pedro en Marcos. En el evangelio de Juan, algo profundo ha sucedido. Tenemos a un evangelio sazornado que se da con la edad, que no está tan escrito en la inmediatez de comunicar eventos o hacer una crónica de una misión cuidadosamente investigada. Vemos el fruto de la apreciación de Juan por la vida y obra de Cristo luego que él ha crecido por un largo tiempo.

Tomará unas cuantas semanas el desempacar este evangelio, y hasta con eso sólo podremos sondear su contenido. Juan es un evangelio en el que uno puede leer y quedarse en él por toda una vida, y aún escuchar la Palabra de Dios en formas frescas y nuevas. Nuestra meta en estas lecciones es el proveer un marco de trabajo para un estudio y crecimiento personal en el Evangelio Conforme a Juan.

LA DISTINCION DE JUAN

Cuando los estudiosos hablan de los evangelios sinópticos, ellos quieren decir Mateo, Marcos y Lucas. Estos tres evangelios “ven las cosas de la misma manera,” el significado central de la palabra “sinóptico.” Tal como lo hemos visto, cada uno tiene distinciones, pero en general ellos siguen el mismo delineamiento geográfico (Jesús empieza en Galilea y se dirige a Jerusalén en donde él es crucificado y resucitado), llevan los mismos milagros básicos y eventos en la vida de Cristo, y entregan muchas de las mismas enseñanzas y sermones de Jesús. Cada evangelio provee una perspectiva ligeramente distinta, tal como Rembrandt pintó múltiples autorretratos para capturar diferentes perspectivas de su personalidad y vida. No sucede lo mismo con el Evangelio de Juan. En Juan, vemos una aproximación notablemente distinta. Juan nos cuenta de los múltiples viajes yendo y viniendo a Jerusalén durante el tiempo del ministerio de Jesús. En los sinópticos, se nos cuenta de Jesús llevando su ministerio a Jerusalén hasta su último momento en la tierra (Mateo 20; Marcos 11; Lucas 19). En cada uno de los sinópticos, Jesús se queda en y en los alrededores de Jerusalén hasta

su crucifixión. Juan, sin embargo, ¡tiene a Jesús en Jerusalén limpiando el templo y asistiendo a la Pascua Judía tan temprano como en el capítulo dos! Luego Jesús regresa a Galilea en el capítulo cuatro, sólo para regresar a Jerusalén en el capítulo cinco. En el capítulo seis, Jesús está de vuelta en Galilea, pero en el capítulo siete Jesús regresa a Jerusalén. Juan también difiere de los sinópticos al presentar diferentes milagros y al dar diferentes enseñanzas. Hasta cuando Juan hace referencia a eventos que están cubiertos en los sinópticos, él añade una capa adicional de teología a ellos.

La iglesia temprana registró información histórica que tiene mucho sentido con la distinta aproximación de Juan. Irineo (quien vivió aproximadamente entre los años 140 y 202 DC) escribió de sus memorias interactuando con Policarpo (quien vivió aproximadamente entre los años 70 y 156 DC). Policarpo saludó desde Esmirna (moderna Turquía), cerca al área de Éfeso en donde la iglesia enseña que el apóstol Juan vivió y enseñó en la última parte de su larga vida. Pensando en Policarpo, Irineo escribió,

Recuerdo los eventos de ese tiempo más claramente que aquellos de los años recientes. Pues lo que los chicos aprenden, creciendo con sus mentes, se convierte en parte de ellos; por lo que soy capaz de describir el mismísimo lugar en el que el bendito Policarpo se sentó mientras él declamó, y sus idas y venidas, y la forma de su vida, y su apariencia física, y sus discursos a la gente, y las narraciones que él dio de su comunicación con Juan y con los otros que habían visto al Señor. Y tal como él recordó sus palabras, y lo que él escuchó de ellos respecto al Señor, y respecto a sus milagros y su enseñanza, habiéndolas recibido de testigos de la 'Palabra de la Vida,' [un término Juaniano] Policarpo narró todas las cosas en armonía con las Escrituras.¹

En otro lugar, Irineo colocó a Juan como el cuarto evangelio, escribiendo,

Después de todo, Juan, el discípulo del Señor, que también se había recostado en su pecho publicó él mismo un Evangelio durante su residencia en Éfeso en Asia.²

Cronológicamente, esto colocaría al Evangelio de Juan varias décadas después de las fechas que hemos sugerido para los evangelios sinópticos. La historia es consistente con lo que uno lee en Juan. Juan da la impresión de una obra que vino sustancialmente después de los otros evangelios. Se lee como el escrito de alguien complementando las narraciones de un evangelio previo con asuntos adicionales que no son sólo añadiduras de hechos, sino que también son bien pensadas teológicamente. Es el escrito desarrollado que uno puede esperar que se haya dado más adelante en el

¹ Registrado por Eusebio en su *Historia Eclesiástica - Ecclesiastical History*, V.xx.5-6.

² Contra las Herejías - *Against the Heresies*, iii.1.2

tiempo que los menos teológicos evangelios sinópticos. Esto consolida al escritor de la iglesia temprana, Clemente de Alejandría, quien fue citado como diciendo,

Pero, el último de todos [luego de Mateo, Marcos y Lucas], Juan, percibiendo que los hechos externos habían sido entregados llanamente en el Evangelio, habiendo sus amigos pedido, e inspirado por el Espíritu, compuso un Evangelio espiritual.³ Esta es la narración de Clemente.⁴

El entender esta historia tiene mucho sentido no sólo por las añadiduras en el evangelio de Juan, sino también por las supresiones. En el evangelio de Juan no hubo necesidad de narrar el bautizo de Jesús, se encontraba en los ya públicos evangelios sinópticos. De igual manera, el llamado de los doce apóstoles, las tentaciones, y mucho del material incluido en los sinópticos no fue incluido en Juan.⁵

El evangelio de Juan es el evangelio de reflexión maduro y en su punto que viene fácilmente luego de cincuenta años o más de predicar y vivir la fe Cristiana. El evangelio de Juan muestra una profundidad de percepción, una fluidez con el pensamiento Hebreo y las Escrituras, y fácil empleo del pensamiento Griego. Pero a pesar de estos temas impresionantes e igualmente impresionante arquitectura del libro, el Griego de Juan es poco elegante. El estilo de escritura funciona bien para comunicar el mensaje, pero no es el Griego literario fluido hallado, por ejemplo, en Lucas. Este es un grupo de factores interesantes que encajan bien con la idea de Juan o alguien similar escribiendo (o dictando) el evangelio. Tiene una teología increíblemente bien desarrollada, ideas bien matizadas, y sin embargo está escrito en un lenguaje común, en lugar de un Griego fluido o literatura más elegante.

LOS TEMAS HEBREOS EN JUAN

Podemos ver en Juan maravillosas sutilezas así como franqueza directa al discutir sobre Dios, Jesús, el Espíritu Santo, y la fe Cristiana. Existen aspectos de Juan que encajan bien con el pensamiento y filosofía Griegos, pero en su núcleo, Juan lleva fuertes temas Hebreos. Empieza en el Capítulo Uno y los lleva hasta el final del libro.

³ El Griego *pneumatikos* hace referencia a algo espiritual en el sentido de perteniente a Dios. Esto no debe ser tomado como algo menor que la verdad. Carson sugiere “cargado de símbolos.” Carson, D. A., *El Evangelio Conforme a Juan - The Gospel According to John*, (1991 Eerdmans), at 29. Puedo sugerir la idea de “espiritual” en el sentido que hoy le daríamos de lo que llamamos “evangelio teológico” significando con ello que habla de eventos en el sentido espiritual, en un sentido de cómo pertenece a los asuntos espirituales como Pablo empleó la palabra en 1 Corintios 3.

⁴ Registrado por Eusebio en su *Historia Eclesiástica - Ecclesiastical History*, VI.xiv.7.

⁵ Mientras que la iglesia temprana fue virtualmente unánime adscribiendo el cuarto evangelio a Juan, los últimos siglos de estudios han ofrecido puntos de vista alternativos. No los investigaremos en este momento, pues ellos están basados en material dentro del mismo evangelio, y veremos el material del evangelio antes evaluar de las ideas más nuevas.

Debemos colocar varios ejemplos, pidiéndole al lector buscar el estudio personal en el evangelio para hallar más expresiones de estos temas.

1. *Los Temas de la Creación*

En el evangelio de Juan, se hace eco a Génesis que es hallado en las palabras del evangelio así como también en la estructura. El capítulo uno de Juan empieza con la misma frase de Génesis uno hallada en la versión Griega del Antiguo Testamento. Leemos en ambos “En el principio...” En Génesis la siguiente palabra es el verbo “creado” seguido del sujeto que hizo la creación, “Dios.” En Juan tenemos “En el principio” y seguido por el verbo “existía” y el nombre “la Palabra/Verbo.” Génesis uno continúa contando *cómo* Dios creó. Dios creó todas las cosas y las hizo existir diciéndoles (hablando) que existieran. Dios *dijo*, ¡Que exista la luz! Dios *dijo* “hagamos al hombre.” Fue la palabra de Dios la que hizo que todas las cosas existieran. Fue la palabra de Dios la que dio estructura y significado al mundo tal como lo conocemos. Fue la palabra de Dios hablada y expresada al principio. Ningún Hebreo pudo leer el evangelio de Juan sin entender que Juan estaba haciendo eco a Génesis y la palabra que Dios empleó para traer vida y significado a este mundo.

Genesis 1:1 Ἐν ἀρχῇ ἐποίησεν ὁ θεὸς

John 1:1 Ἐν ἀρχῇ ἦν ὁ λόγος

**A comparison of the first phrases in
Genesis and John shows the similarities**

Génesis 1:1 y Juan 1:1. Una comparación de las primeras frases en Génesis y Juan muestran las similitudes.

El empuje del inicio de Juan no es simplemente para recordarnos a Génesis. Es para mostrar al pre encarnado Cristo coexistiendo con el Dios Creando. Llamando a Cristo la Palabra/Verbo, Juan explicó que ya se encontraba presente en Génesis 1:1. Él estaba presente con Dios y como Dios:

En el principio ya existía el Verbo, y el Verbo estaba con Dios, y el Verbo era Dios. Él estaba con Dios en el principio. Por medio de él todas las cosas fueron creadas; sin él, nada de lo creado llegó a existir (Juan 1:1-3).

La identificación de Juan en cuanto a Jesús como la misma como la del Creador Dios en Génesis luego toma un giro interesante para cualquier persona considerando los temas Judíos en el evangelio de Juan con el verso 14, y el tabernáculo, notado en la siguiente sección. Antes de ir ahí, sin embargo, debemos notar otro eco más sutil de la creación en el evangelio de Juan. En la historia de la creación, tenemos los milagros de

Dios de siete días (el séptimo día como un día para descansar fue tan importante como los días de actividad, quizás hasta más importante como aquel que fue santificado en los Diez Mandamientos). Luego de los siete días, Génesis nos deja con la historia de Adán y Eva encargándose del Jardín del Edén. La estructura de Juan va paralela a estas mismas cosas. Juan no incluye muchos de los milagros de los sinópticos. Juan limita los milagros a sólo siete, el mismo número de los días de la creación.⁶ Hasta Juan nota que,

Jesús hizo muchas otras señales milagrosas en presencia de sus discípulos, las cuales no están registradas en este libro. Pero éstas se han escrito para que ustedes creen que Jesús, el Hijo de Dios, y para que al creer en su nombre tengan vida (Juan 20:30-31).

Tenemos estos siete milagros, empezando con la creación de vino a partir de agua en Juan 2:1-11. Luego Jesús cura al hijo de un funcionario en Juan 4:43-54. El tercer milagro citado por Juan es la curación que Jesús realizó en la piscina [estanco] de Betzató en Juan 5:1-15. El cuarto es el alimentar a los 5,000 en Juan seis. En el mismo capítulo leemos sobre el milagro número cinco en donde Jesús caminó sobre el agua. El milagro seis es cuando Jesús curó al hombre ciego en Juan nueve. El último milagro de Jesús es la resurrección de Lázaro, dando vida a un hombre muerto (parecido al último milagro de la creación en donde Dios le dio el soplo de vida a Adán). Juan no registró ningún otro milagro de Jesús más allá de aquellos siete, y luego leemos de la muerte y resurrección de Jesús (un milagro de Dios el Padre), Luego de la resurrección, tenemos la nueva creación en Cristo y es el evangelio de Juan que tiene a Jesús confundido por un jardinero, el trabajo de Adán luego de los primeros siete días de la creación en Génesis.

2. *Jesús y el Tabernáculo*

⁶ Debemos añadir que siete también representa en el tiempo y cultura de Juan y el Antiguo Cercano Oriente un número completo e íntegro. El siete como un número símbolo data tan lejos como cualquier otro registro escrito. Yendo hacia las inscripciones Gudea varios miles de años AC, siete indicó la perfección santa o totalidad. Mientras que el origen de este pensamiento es desconocido, algunos estudiosos creen que se deriva de añadir tres, el bien balanceado número sagrado, a cuatro, la integridad/plenitud del mundo. Esto provee el número siete, un número completo de cosas sagradas y terrenales. (El mismo principio es citado para el número 12, que es tres veces cuatro, y que también es indicativo de perfección santa o totalidad). Este número llevó el significado simbólico en un número de referencias a través de los tiempos Bíblicos y geografía/culturas. Existen mucho ejemplos Bíblicos de siete como el número completo de Dios (Génesis 4:15 – Dios anunció una venganza de siete veces para aquel quien matara a Caín; Génesis 7:2ff – Noé fue encomendado a tomar siete pares de todos los animales limpios/puros para colocarlos en el arca. Noé también tomó siete pájaros. Dios estableció el inicio de las lluvias en siete días; Génesis 8:4-12 – El arca de Noé descansó en el séptimo día más diez días. Luego de siete días Noé envió a una paloma. Siete días después, él envió otra paloma; Éxodo 21:2 - Los esclavos Hebreos debían ser liberados el séptimo año; Éxodo 22:30 - el primer ganado que nacía debía ser dado a YHWH luego de siete días de haber nacido; Éxodo 23:11 – Los campos no debían cultivarse el séptimo año; Éxodo 24:16- - YHWH hizo que Moisés esperara en el Sinaí hasta que el séptimo día habló con él; Éxodo 25ff – Los rituales de los sacerdotes ante YHWH están contruidos alrededor de sietes: siete candelabros, siete días de atuendos sacerdotales, siete días de consagración, etc.) También existen incontables ejemplos de la cultura Romana y Griega así como también de las culturas Babilónica y Egiptia del Antiguo Cercano Oriente.

Luego de empezar hablando de la Palabra que estaba al principio y creando al mundo como Dios, Juan nos da una nueva idea sobre la Palabra/Verbo en el verso 14:

Y el Verbo se hizo hombre y habitó entre nosotros. Y hemos contemplado su gloria, la gloria que corresponde al Hijo unigénito del Padre, lleno de gracia y de verdad.

La palabra que Juan ha empleado para “habitó” es la palabra Griega *skenoo*. Es la palabra del Antiguo Testamento para el tabernáculo construido con la instrucción de Dios. Fue el lugar en donde la gloria de Dios descendió a la tierra, ante el asombro de la gente:

En ese instante la nube cubrió la Tienda de reunión, y la gloria del SEÑOR llenó el santuario. Moisés no podía entrar en la Tienda de reunión porque la nube se había posado en ella y la gloria del SEÑOR llenaba el santuario (Éxodo 40:34-35).

En el tabernáculo, la gente experimentaba la presencia y guía de Dios. Cuando la gloria de Dios estaba en el tabernáculo, la gente se quedaba en ese lugar. Cuando la nube de gloria se separaba de la tienda, la gente empacaría el tabernáculo y la seguiría (Éxodo 40:36-38).

En esta etapa temprana, Juan estaba estableciendo la infraestructura para el entendimiento que mucho del Antiguo Testamento ha hallado un nivel superior de cumplimiento y significado en Jesús y su nueva orden.

3. *Jesús y Moisés*

Hasta más allá de la expresión de la Palabra como Dios como colocando su propio tabernáculo entre nosotros en Jesús, tenemos muchas otras cosas que hacen eco a la historia de Éxodo en el evangelio de Juan. Repetidamente en Juan, leemos sobre Jesús como superior a Moisés en ministerio así como en persona. Por lo que mientras que la Ley vino a través de Moisés, Juan explicó que la gracia y verdad vinieron a través de Jesús Cristo (Juan 1:17). Moisés y los profetas escribieron sobre las palabras de Dios a la gente, pero Jesús fue el cumplimiento de sus escritos (Juan 1:45; 5:45-46). Moisés levantó una serpiente para curar males en el desierto, pero Jesús sería levantado personalmente para curar a la humanidad de todas las maldiciones del pecado (Juan 3:14). A través de Moisés la gente obtuvo diariamente el maná, pero Jesús fue el verdadero pan de Dios (Juan 3:14). Aquellos que rechazaron ver a Jesús como Cristo dijeron que estaban siguiendo a Moisés, sin embargo ellos se negaron a seguir a quien Moisés apuntó (Juan 1:28-29).

4. *El Discurso del Pan de Vida*

Al ver el discurso, lo tenemos que colocar en su contexto. Jesús acababa de alimentar a 5,000 hombres con unos cuantos pedazos de pan y pescados. Luego del milagro, la

gente y los discípulos partieron a Capernaúm. Jesús fue ante los discípulos al final de la noche caminando sobre el agua. Luego Jesús arribó a la orilla en Capernaúm la mañana siguiente. Cuando la gente encuentra a Jesús en la orilla del lago que da a Capernaúm, ellos naturalmente le preguntan a Jesús sobre el tiempo y circunstancias de su llegada. En este contexto, tenemos un intercambio entre Jesús y la multitud que ilustra muchas lecciones importantes acerca de la búsqueda de Jesús, construidas alrededor del marco de Jesús como el pan de vida, el verdadero maná.

Jesús mencionó que la gente estaba buscándolo y preguntándole porque él los había alimentado con los panes y pescados. Jesús coloca un desafío ante la gente:

Ciertamente les aseguro que ustedes me buscan, no porque han visto señales sino porque comieron pan hasta llenarse. Trabajen, pero no por la comida que es perecedera, sino por la que permanece para vida eterna, la cual les dará el Hijo del hombre. Sobre éste ha puesto Dios el Padre su signo de aprobación (Juan 6:26-27).

La respuesta de la gente fue el hacerle más preguntas a Jesús. Ellos querían saber qué es lo que pasaría, si es que ellos elegían trabajar por la “comida eterna”:

¿Qué debemos hacer para realizar las obras que Dios exige? (Juan 6:28).

La respuesta de Jesús tuvo un giro sutil en una palabra clave de un plural a un singular:

“Esta es la obra de Dios: que crean en aquel que él envió” – les respondió Jesús (Juan 6:29).

La gente vislumbró muchas obras de su propio esfuerzo para obtener el Tesoro eterno del que Jesús habló. Jesús habló que había una obra singular, era una tan simple como poner la fe en Jesús. Esto casi fue demasiado simple para la gente. Ellos buscaron algo profundo y abrumador para justificar cualquier compromiso por parte de ellos. Hasta Moisés realizó una señal al asegurar que la gente obtuviera maná en el desierto:

¿Y qué señal harás para que la veamos y te creamos? ¿Qué puedes hacer?- insistieron ellos. Nuestros antepasados comieron el maná en el desierto, como está escrito: “Pan del cielo les dio a comer” (Juan 6:30-31).

De manera interesante, en este sentido, Jesús no se negó a responder la demanda por una señal. Podemos esperar a Jesús diciéndoles que él acababa de alimentar a 5,000 hombres con unos cuantos panes y pescados tan sólo el día anterior. En su lugar, Jesús primero corrigió la teología de la gente y luego explicó la señal. La corrección de la teología se centró en el malentendido por parte de la gente que Moisés les dio el maná. Tal como Jesús explicó, Dios les dio el maná, no Moisés. El maná vino del cielo, ¡no del taller de Moisés! Jesús luego explicó la verdadera señal en la que la gente estaría interesada. Jesús le dijo a la gente que Dios ofrece algo más allá del maná que

duró un día y alimentó a los Judíos hacía 1,500 años. Dios estaba dando a la gente del mundo a Jesús, el verdadero Pan de Vida. Jesús alimentaría no sólo a algunos Judíos en la historia, sino a todo el que eligiera participar de él en todo el mundo.

Cuando Jesús explicó este pan que da la vida estaba disponible para el mundo, la gente preguntó por él. Ellos no se dieron cuenta que Jesús era el pan, el sustento para la gente. Ellos estaban muy lejos de entender que Dios estaba proveyendo a Jesús como la respuesta para la humanidad. La gente continuó buscando una respuesta física para su predicamento. Ellos le preguntaron a Jesús, “danos siempre ese pan” (Juan 6:34). Si Jesús les hubiese dado a los hombres un trozo de pan que nunca se termina entonces ellos pensaron que serían felices para toda la vida. Jesús luego explicó en términos muy directos lo que él quiso decir:

Yo soy el pan de vida. El que viene a mí nunca pasará hambre, y el que en mí cree nunca más volverá a tener sed (Juan 6:35).

El propósito de Jesús no fue simplemente el satisfacer los apetitos o deseos terrenales de los oyentes. En su lugar, Jesús vino a la tierra como el pan de vida para cumplir la voluntad de Dios. Y, la voluntad de Dios es aquella que todos quienes Dios dirige hacia Jesús hallarán a Jesús, y no estarán perdidos por Jesús, y serán levantados el último día por Jesús.

La enseñanza de Jesús no fue para nada lo que la gente deseaba escuchar. Ellos empezaron a refunfuñar, sin mucha diferencia a los Israelitas en el desierto con Moisés. ¡Jesús les dijo que dejaran de refunfuñar! Nuevamente él explicó que Dios llama a su gente para él mismo, que Jesús los mantiene y los levantará. Jesús también reiteró que los antepasados que comieron el maná en el desierto murieron, pero que cualquiera que participó de Jesús como el pan del cielo no morirá sino que vivirá por siempre.

En este momento, el refunfuñar de los Judíos condujo a discusiones. Ellos vieron las palabras de Jesús como canibalismo. Jesús trató de remediar este malentendido con otra recitación del hecho que Dios lo había enviado, pero la ofensa de la analogía no dejó a las masas. Juan explicó que muchos de ellos dejaron de seguir a Jesús en ese momento. Ellos se negaron a participar del pan que ellos necesitaban.

5. Los Festivales

Pascua Judía

Tenemos en Juan varios de los festivales Judíos que hallan significado o celebración en la vida de Cristo. Mientras que los otros evangelios tienen la última Pascua Judía de Jesús, Juan escribió sobre tres Pascuas Judías. Juan colocó la primera Pascua Judía inmediatamente después que Jesús inició su ministerio en Canaán convirtiendo el agua en vino. La Pascua Judía fue el festival que apartó a los Judíos de los Egipcios, como la gente elegida de Dios. Fue el festival en donde el cordero de Pascua Judía fue sacrificado por los pecados de la gente. Fue el festival en donde el chivo expiatorio

tomó los pecados de la gente y fue dirigido de la presencia de Dios hacia el desierto. Fue el festival que Dios pretendió como profético del sacrificio que Dios más adelante proveería a través de Jesús para la gente de Dios, para dirigir a la gente de la sumisión a la esclavitud la tierra prometida del reino de Dios.

Contra de del telón de fondo de la Pascua Judía, en Juan 2:12-25, Juan escribió sobre Jesús yendo al templo en Jerusalén. Este fue el templo en donde el sistema de sacrificios estaba en su apogeo comercial. En el templo había un gran número de animales para ser sacrificados y ser vendidos a la gente para que ellos realizaran sus sacrificios. También hay cambistas de dinero (piensa en la ventanilla de cambio de moneda extranjera en los aeropuertos) para la gente que fue a Jerusalén proveniente de tierras extranjeras comprara los animales para el sacrificio. Viendo estas cosas, Jesús hizo un látigo de cuerdas y echó del templo a los cambistas. Juan, sin embargo, añadió un detalle que los otros no incluyeron. Jesús no sólo echó a los cambistas, sino que también echó afuera a los animales mismos para el sacrificio, “tanto ovejas y bueyes” (Juan 2:15).

¿Por qué Juan nos cuenta esto? El templo mismo fue el centro de la alabanza y esperanza nacional Judía. Fue el símbolo principal de la religión Judía. Contra este telón de fondo, Juan repetidamente mostró eventos en la vida de Jesús que estuvieron prediciendo la obra que Jesús haría perfecta en su pasión y sacrificio. También vemos esto aquí. En este sentido, Jesús echó a los animales para el sacrificio fuera del templo porque ellos no fueron necesarios cuando Jesús mismo estaba ahí. Jesús estaba mostrando que el antiguo orden se iba y su nueva orden estaba viniendo. En la nueva orden, no había razón para el sacrificio de animales. Jesús mismo los sacaría reemplazándolos con él mismo, el verdadero Cordero de la Pascua Judía. Jesús también estaba claramente encolerizado por la forma en lo que los sacrificios se habían alejado de un presagio de la obra redentora de Dios a una ganancia –para muchos– centrada en el mercado.

Los Judíos cuestionaron la autoridad de Jesús para realizar tal acto y le demandaron un signo milagroso para validar ese juicio drástico. Jesús respondió que el signo milagroso vendría de su propia falta de creencia. Jesús les dijo que “Destruyan el templo y lo levantaré de nuevo en tres días” (Juan 2:19). La gente no entendió que Jesús se estaba refiriendo a erigir el “templo” real en donde Dios realmente mora y se comunica con el hombre, llámese en Jesús Cristo, la Palabra hecha carne. La gente creyó que Jesús estaba hablando del templo físico en donde los sacrificios simbólicos de los animales se llevaban a cabo. ¡Ellos no vieron cómo alguien pudo reconstruir tan impresionante estructura en tan sólo tres días!

Por supuesto, si la gente hubiese entendido que Jesús se vio a sí mismo como el templo verdadero, ellos hubieran entendido que no había necesidad de ganando y ovejas para el sacrificio. Estas personas, sin embargo, no tuvieron tal entendimiento. Es irónico que el deseo de una señal proveniente de su falta de creencia en última instancia les trajera la señal que ellos buscaban. En otras palabras, su falta de creencia resultaría en la muerte de Jesús; la resurrección siguiente sería su milagro.

Esta historia que Juan escribió de la vida de Jesús contrastó el sistema de sacrificios del Antiguo Testamento con aquel del nuevo sacrificio mesiánico que era de una vez por todas. Especialmente resalta este cambio cuando consideramos que Juan escribió este evangelio mucho después de la destrucción del templo de Jerusalén en el año 70 DC. En el tiempo de los escritos de Juan, los sacrificios Judíos habían cesado debido a la ausencia del templo. Sin embargo, la obra terminada de Cristo fue un sacrificio de una vez para siempre. El templo de su cuerpo experimentó una resurrección luego de tres días y vive para la eternidad. No sólo eso, pero la iglesia se convirtió en el cuerpo de Cristo y es el lugar en donde mora Dios con el hombre hasta que Jesús regrese.

Sukkot

Adicionalmente a las tres Pascuas Judías, sobre las que discutiremos en más detalle en una lección posterior, Juan también escribió de Jesús celebrando la Fiesta de los Enramadas. También llamada la Fiesta de los Tabernáculos o *Sukkot* (de la palabra Hebrea para “tienda” o “tabernáculo”), fue una fiesta o festival que Moisés introdujo en Levítico 23:33-44.

La fiesta debía ser observada por siete días empezando el día décimo quinto de Tishri. Esto lo hizo un festival de otoño, usualmente cayendo entre Setiembre y Octubre en nuestro calendario Occidental. Levíticos registra la instrucción”:

Durante siete días vivirán bajo enramadas. Todos los israelitas nativos vivirán bajo enramadas, para que sus descendientes sepan que yo hice vivir así a los israelitas cuando los saqué de Egipto (Levíticos 23:42-43).

Debido a que el festival se dio en el otoño de cada año, tomó rápidamente un énfasis como festival de acción de gracias por la cosecha completada y la provisión de Dios en esa cosecha. La Biblia a veces se refiere al festival como la Fiesta de Recolección (Éxodo 23:16b; 39:22) mostrando el uso de ese día festivo como un tiempo para celebrar la cosecha. Duró una semana⁷ y formó una estación de festividades especial en el año Judío.

Mientras la historia Judía se desarrolló, el festival tomó un significado especial como un presagio de una Era Mesiánica por venir. Este entendimiento del festival partió de la idea que mientras un año de cosecha era celebrado, vendría un año en donde la cosecha no sería sólo la cosecha de un año, sino la cosecha de todas las naciones. Este pensamiento era que las naciones se reunirían en una acometida final en contra de los Judíos, que Yahvé intervendría a nombre de los Judíos, y mientras que los malvados eran castigados, el remanente santo vería la era perfecta del Mesías conducido con celebración hacia Jerusalén.

⁷ Hoy, el festival es celebrado por 8 ú 9 días con días adicionales añadidos dependiendo a si la celebración es en Israel o fuera de Israel.

La práctica de la Fiesta de los Tabernáculos incluyó la lectura de Zacarías 14, que profetizó la venida de un día del Señor.⁸ Este pasaje estableció dos características de la Era Mesíasica:

1. Continuidad de la luz del día y ausencia de invierno (Zacarías 14:6), y
2. Una fuente de agua infalible (“En aquel día fluirá agua viva desde Jerusalén...” Zacarías 14:8).

Perdemos el contacto con el significado de estos dos temas en el siglo XXI en América. Nuestras luces eléctricas y la seguridad evitan que la noche y la oscuridad sean demasiado amenazadoras y fuera de control. De igual manera, no enfrentamos ni ansiedad o resultados relacionados a la salud por no tener agua pura buena. Para la gente del primer siglo, sin embargo, estos fueron mayores temas y preocupaciones de la vida. Que estas preocupaciones desaparecieran en la Era Mesíasica era una esperanza y sueños increíbles.

Tenemos evidencia Rabínica indicando cómo los Judíos celebraron estas dos promesas en el festival. Cada día antes del alba, una jarra dorada era llenada con agua del estanque/piscina de Siloam. Mientras Isaías 12:3 era cantado (“Con alegría sacarán ustedes agua de las fuentes de la salvación...”), una procesión llevó la jarra de agua al templo. En el templo el agua era vertida en dos tubos que canalizaron el agua bajo el suelo y hacia el Valle de Kidron (Valle de Cedrón). El significado de esta ceremonia fue su profecía que un tiempo vendría donde la escasez del agua ya no se daría y un arroyo interminable habría debajo del templo, contentando a Jerusalén, la ciudad de Dios.

La segunda promesa fue celebrada por una brillante iluminación del patio del templo durante toda la noche. Las luces no fueron extinguidas hasta poco antes que se diera el alba. En este momento, un estruendo de trompetas fue seguido de un voto de fidelidad a Yahvé, y sólo Yahvé.

Con ese antecedente, podemos considerar mejor la historia de la Fiesta/Festival de los Tabernáculos como nuestro Mesías, Jesús, celebrado y explicado (registrado en Juan 7 y 8). Jesús no fue al festival en una forma en la que era ostentosa. En su lugar, él envió a otras personas primero y después él mismo fue en secreto. Los Judíos en el festival estaban buscando a Jesús, el trabajador de milagros. Sabemos que una buena cantidad de Judíos estaban discutiendo sobre si es que Jesús podía ser el Mesías. Siendo este el caso, no hay duda que muchos estuvieron avivados especialmente acerca del año del festival y qué es lo que pasaría con Jesús. En medio de la fiesta que duraba una semana, Jesús subió al templo y empezó a enseñar. Hubo considerable interés en cómo este carpintero sin una considerable educación formal era capaz de

⁸ Zacarías 14 habla de la venida del Día del Señor con el Mesías llegando. En el verso 16, hace referencia a que los sobrevivientes de las naciones “subirán año tras año para adorar al Rey, al SEÑOR Todopoderoso, y para celebrar la fiesta de las Enramadas.”

enseñar en tal forma. Jesús explicó a aquellos que se preguntaban que la enseñanza venía de Dios, ¡no de una escuela!

El intercambio de Jesús incluyó a algunos buscando matarlo, algunos cuestionando si es que él estaba poseído, y algunos preguntándose si Jesús podía ser el Mesías porque nadie lo arrestaba. Luego Juan nos lleva al último día del festival. En este día, Jesús se levantó y declaró en voz alta:

¡Si alguno tiene sed, que venga a mí y beba! De aquel que cree en mí, como dice la Escritura, brotarán ríos de agua viva.

Juan aclaró que Jesús estaba haciendo referencia al Espíritu Santo que iría a la gente luego que Jesús fuera glorificado. A la luz de la práctica de ese día, podemos ver en esta declaración de Jesús un mensaje muy profundo para nosotros, pero un mensaje igualmente perturbador para aquellos presentes. Si la jarra de agua proveniente de Siloam era para indicar la promesa de agua interminable en el día del Mesías, entonces Jesús era atrevido al hacer la proclamación que el día estaba entre la gente.

Aunque la gente no entendió que Jesús estaba hablando del Espíritu, ellos estaban muy al tanto de las implicaciones de lo que Jesús estaba diciendo. Juan nos dice que luego de escuchar esta declaración, varias de las personas proclamaron que Jesús en realidad era el profeta que venía, el Mesías. Otros arguyeron que Jesús no podía ser el Mesías porque estos hombres erróneamente pensaron que Jesús vino de Galilea mientras que el Mesías debía venir de Belén. Los sacerdotes y Fariseos hicieron un esfuerzo para que llevaran a Jesús ante ellos, pero aquellos enviados para llevar a Jesús estaban tan sorprendidos con su enseñanza como para llevarlo. Nicodemo trató de pararse por Jesús en medio de todos, pero aquellos en el poder burlonamente lo callaron.

Jesús nunca fue un Mesías parcial, que no es menos verdadero en la ocasión del festival. Juan inicia el capítulo 8 contándonos que Jesús hizo más que el hacer una promesa de agua interminable. Jesús también habló a la gente y tocó el segundo aspecto del festival – un día interminable:

Yo soy la luz del mundo. El que me sigue no andará en tinieblas, sino que tendrá la luz de la vida (8:12).

Mientras que las declaraciones de Jesús toman un significado especial porque fue realizado en el festival en donde la luz fue una promesa significativa del Mesías venidero, no debemos limitar su acepción a ese significado. A través del Antiguo Testamento, la luz es empleada como una metáfora para la dirección y efecto de Dios sobre el hombre.⁹ Juan mismo ha empleado la metáfora tan temprano como el primer

⁹ Salmo 27:1: “El SEÑOR es mi luz y mi salvación; ¿a quién temeré?”; 119:105: “Tu palabra es una lámpara a mis pies; es una luz en mi sendero;” Isaías 42:6 “Yo...te constituí...como luz para las naciones.”

capítulo explicando que Jesús fue la luz del mundo que otorgó la “luz de la vida.” Luego Juan desarrolla este tema de una manera más completa en el capítulo 9.

Antes del tratamiento en el capítulo 9 de Jesús como luz, sin embargo, Juan nos da el final del Festival de los Tabernáculos. Luego que Jesús dice ser la luz, aquellos que se encontraban en el poder cuestionaron la autoridad de Jesús por hacer tal proclamación atrevida y casi blasfema. En las cortes Judías, se necesitaron de dos testigos para que la evidencia fuese considerable creíble. Jesús les dice a los hombres que hay uno o dos testigos, Jesús y Dios el Padre. Muchos de la multitud creyeron que Jesús de hecho era el Mesías. Jesús le dijo a aquellos quienes estaban persuadidos que él era la Persona Prometida, que si ellos permanecían en las palabras y enseñanzas de Jesús, entonces ellos no serían seguidores temporales sino verdaderos discípulos. Luego, Jesús dijo, “Si se mantienen fieles a mis enseñanzas conocerán la verdad y la verdad los hará libres.” Esto fue problemático para la gente. Ellos explicaron que eran la semilla de Abraham (¿qué podría ser más verdadero?) y que ellos no estaban esclavizados a nadie (¿qué necesidad había de ser liberados?).

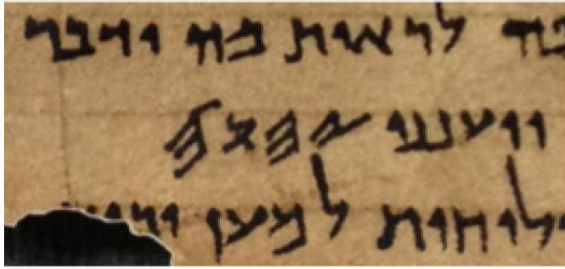
Jesús contrarió a la gente al explicar que ellos en realidad eran esclavos del pecado. La libertad del pecado que vendría de Jesús haría “realmente libres” a las personas. Luego Jesús contrarió más a la gente al decirles que si ellos realmente eran hijos de Abraham, entonces ellos harían las obras de Abraham. En lugar de aceptar las palabras de Jesús (¡y con ellas verdad y libertad!), la gente incrédula persistió discutiendo con Jesús.

Jesús les dijo que ellos estaban rechazando escuchar y creer lo que él estaba diciendo. Jesús les dijo que en lugar de Abraham como padre, el diablo en realidad era el padre de aquellos quienes estaban discutiendo. Los Judíos respondieron que Jesús era aquel con el diablo. Ellos desafiaron a Jesús para saber si Jesús se creía más que Abraham. Jesús respondió que Abraham se regocijó al ver el día de Jesús y la gente se burló debido a que Abraham nunca había anticipado el día de Jesús.

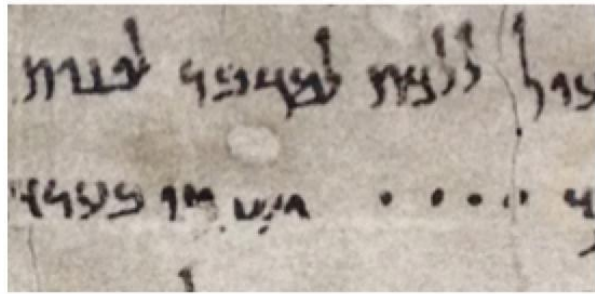
Jesús respondió a la gente que “antes de que Abraham naciera, ¡yo soy!” Ante esta respuesta, la gente recogió piedras para matar a Jesús. Al tocar el por qué esto estaba sucediendo, tenemos que considerar el siguiente tema, las declaraciones “yo soy.”

6. *Las Declaraciones “Yo Soy”*

“Yo soy” es la mejor interpretación que los estudiosos pueden dar al nombre Hebreo para Dios, *YHWH*. El pronunciar *YHWH* era en sí mismo considerado blasfemia por los Judíos. El nombre de Dios era demasiado santo para ser pronunciado. De hecho, hasta raramente era escrito. Los Rollos del Mar Muerto nos dan buena evidencia de cómo los Judíos en ese tiempo tratarían al nombre de Dios. En los rollos vemos dos tratamientos principales. Más a menudo, los escribas quienes estaban escribiendo los rollos simplemente eliminarían el nombre, reemplazándolo con cuatro puntos (uno por cada letra). Ocasionalmente vemos el nombre *YHWH* deletreado, pero realizado en letras Hebreas antiguas en lugar de las letras Arameas que estaban en uso en ese tiempo.



The middle line of this passage from the Habakkuk Peshar (“commentary”) shows the name *YHWH* are the last four letters to the left. They are written in ancient Hebrew script instead of the Aramaic script in the rest of the document.



In this passage from the scroll of discipline, we can see the four dots used for the four letters in the name *YHWH*.

La línea del medio de este pasaje de Habakkuk Peshar (“comentario”) muestra el nombre *YHWH* como las cuatro últimas letras de la izquierda. Están escritas en Hebreo antiguo en lugar de en escritura Aramea en el resto del documento.

En este pasaje del rollo de la disciplina, podemos ver los cuatro puntos empleados para las cuatro letras en el nombre de *YHWH*.

Cuando Moisés encontró con Dios en el arbusto ardiente en el Sinaí, Moisés del preguntó a Dios cuál era su nombre. Nuestras Biblias en Inglés/Español dan la respuesta de Dios como sigue:

God said to Moses, “I AM WHO I AM.” And he said, “Say this to the people of Israel, ‘I AM has sent me to you’” (Ex. 3:14).

YO SOY EL QUE SOY – respondió Dios a Moisés-. Y esto es lo que tienes que decirles a los israelitas: “YO SOY me ha enviado a ustedes.”

La traducción Griega de esto en el tiempo de Juan, el nombre de Dios escrito “YO SOY quien yo SOY” es *ego eimi ho on*. *Ego eimi* es una forma en Griego para decir “Yo soy,” y *ho on* es una segunda. Una y otra vez en el texto Griego del encuentro de Moisés con Dios, vemos a Dios empleando “*ego eimi*” para describirse a sí mismo:

- **Éxodo 3:6** “Yo soy [*ego eimi*] el Dios de tu padre. Soy el Dios de Abraham, de Isaac y de Jacob.” Al oír esto, Moisés se cubrió el rostro, pues tuvo miedo de mirar a Dios.
- **Éxodo 7:5** Y cuando yo despliegue mi poder contra Egipto y saque de allí a los Israelitas, sabrán los ejércitos que yo soy [*ego eimi*] el SEÑOR.

- **Éxodo 8:22** Cuando eso suceda, la única región donde no habrá tábanos será la de Gosén, porque allí vive mi pueblo. Así sabrás que yo [*ego eimi*] el SEÑOR, estoy en este país.
- **Éxodo 14:4** Yo [*ego eimi*], por mi parte endureceré el corazón del faraón para que ellos persiga. Voy a cubrirme de gloria, a costa del faraón y de todo su ejército.
- **Éxodo 14:18** Y cuando me haya cubierto de gloria a costa de ellos, los egipcios sabrán que yo soy [*ego eimi*] el SEÑOR.
- **Éxodo 20:2** Yo soy [*ego eimi*] el SEÑOR de tu Dios. Yo te saqué de Egipto, del país donde eras esclavo.

Juan trae esta misma expresión santa a las palabras de Jesús, y lo hace en formas que indican que Jesús se estaba proclamando Dios y Mesías. Jesús tomó el manto de Dios a Moisés. Existen cuatro lugares en el texto Griego de Juan en donde Jesús explícitamente dice, *ego eimi* (“Yo soy”) sin ningún predicado. En otras palabras, estas son simples proclamaciones de Jesús como “YO SOY.” Estos pasajes tienen sentido si vemos a Jesús asumiendo el título o manto de Dios y su nombre santo. De otra forma parecen ser oraciones incompletas. Estamos esperando por un predicado que vaya luego de “Yo soy,” como “Yo soy esto,” o “Yo soy aquello.” Se lee tan incómodamente que los traductores ocasionalmente suavizan el Inglés. Emplearemos la Versión Estándar Inglesa en la parte de abajo, pero retira la suavidad para ser más literal:

- **John 8:24** I told you that you would die in your sins, for unless you believe that I am [*ego eimi*] you will die in your sins.
Juan 8:24 Les dije que morirán en sus pecados, salvo que crean que yo soy [*ego eimi*] morirán en sus pecados.
- **John 8:28** So Jesus said to them, “When you have lifted up the Son of Man, then you will know that I am [*ego eimi*], and that I do nothing on my own authority, but speak just as the Father taught me.
Juan 8:28 Por lo que Jesús les dijo, “Cuando han elevado al Hijo del Hombre, entonces sabrán que yo soy [*ego eimi*], y que no hago nada por mi propia autoridad, sino que hablo tal como el Padre me enseñó.
- **John 8:58** Jesus said to them, “Truly, truly, I say to you, before Abraham was, I am [*ego eimi*].”
Juan 8:58 Jesús les dijo, “De verdad, de verdad, les digo, antes de que Abraham existiera, “yo soy [*ego eimi*].”
- **John 13:19** I am telling you this now, before it takes place, that when it does take place you may believe that I am [*ego eimi*].
Juan 13:19 Les digo esto ahora, antes de que suceda, que cuando suceda ustedes creerán que yo soy [*ego eimi*].

Por supuesto, Jesús no estaba hablando en Griego, él probablemente estaba hablando en Arameo (o posiblemente en Hebreo). La traducción de Juan lo pone claro, así como lo hace el contexto, que Jesús estaba diciendo que era YHWH, y posiblemente hasta diciendo el nombre en el proceso. Fue lo que llevó a los Judíos al punto de apedrearlo. El hecho que Jesús pronunciaría el nombre de Dios fue por sí solo motivo suficiente para apedrear a Jesús. Que Jesús lo haría en un contexto en donde Jesús dijo tener para él el título era absolutamente blasfemo – salvo, por supuesto, que fuera verdad. Ese pensamiento no ingresó a las mentes de la gente. Aunque ese pensamiento hubiese entrado a sus mentes, si ellos hubiesen sabido la verdad, entonces la verdad - por cierto- los hubiese liberado. En este sentido, Jesús también habló en tal forma que Juan tradujo *ego eimi* también con predicados, tal como lo vimos en el pasaje previo de Éxodo. Jesús habló como YHWH indicando como suya la presencia en el arbusto ardiente mientras explicó lo que significó. Ya no era “*ego eimi* que los sacó de la esclavitud.” Ahora es *ego eimi* en una forma nueva magnificente:

- **Juan 6:35** “Yo soy el pan de vida;” declaró Jesús. “El que a mí viene nunca pasará hambre, y el que en mí cree nunca más volverá a tener sed.” (Juan añadió eso en respuesta a esto “los judíos comenzaron a murmurar contra él, porque dijo: ‘Yo soy [*ego eimi*] el pan que bajó del cielo” – Juan 6:41).
- **Juan 8:12** Una vez más Jesús se dirigió a la gente, y les dijo: “Yo soy [*ego eimi*] la luz del mundo. El que me sigue no andará en tinieblas, sino que tendrá la luz de la vida.”
- **Juan 10:9** “Yo soy [*ego eimi*] la puerta; el que entre por esta puerta, que soy yo será salvo.
- **Juan 10:11** “Yo soy [*ego eimi*] el buen pastor. El buen pastor da su vida por las ovejas.”
- **Juan 11:25** Entonces Jesús les dijo: “Yo soy [*ego eimi*] la resurrección y la vida. El que crea en mí vivirá, aunque muera.
- **Juan 14:6** “Yo soy [*ego eimi*] el camino, la verdad y la vida;” le contestó Jesús. “Nadie llega al Padre sino por mí.”
- **Juan 15:5** “Yo soy [*ego eimi*] la vid verdadera, y mi Padre es el Labrador. Toda rama que en mí no da fruto, la corta; pero toda rama que da fruto la poda para que dé más fruto todavía.

Uno de los más sorprendentes viene del Huerto de Getsemaní. Ahí Jesús pregunta a la turba que había ido y le dicen, Jesús de Nazareth.” La respuesta de Jesús fue significativa. El simplemente dijo, *ego eimi*. Ante esto, Juan registró que la turba “¡dio un paso atrás y se desplomó!” Jesús no pudo hacer mayor reclamo divino, ¡ni Juan colocar más claramente los temas Hebreos en su evangelio!

Una nota final de los pasajes *ego eimi* incluye a Jesús repetidamente diciendo que aunque era el *ego eimi*, él estaba revelando el verdadero nombre del Padre. Tal como Moisés deseaba saber el nombre de Dios para que más claramente lo comunicara a la gente exactamente *quién* no sólo llamó a los Israelitas fuera de Egipto, sino que llamó al mundo a salir de la oscuridad y el pecado hacia la luz y perdón:

- **Juan 17:6,26** “A los que me diste del mundo les he manifestado quien eres...Yo les he dado a conocer quién eres, y seguiré haciéndolo, para que el amor con quien me has amado esté en ellos, y yo mismo esté con ellos.”
- **Juan 5:43** “Yo he visto en nombre de mi Padre, y ustedes no me aceptan; pero si otro viniera pro su propia cuenta, a ése sí lo aceptarían.”
- **Juan 10:25** “Ya se lo he dicho a ustedes, y no lo creen. Las obras que hago en nombre de mi Padre son las que me acreditan, pero ustedes no creen porque no son de mi rebaño.”
- **Juan 17:11** “Ya no voy a estar por más tiempo en el mundo, pero ellos están todavía en el mundo, y yo vuelvo a ti.”
- **Juan 12:23, 28** “Ha llegado la hora de que el Hijo del hombre sea glorificado,” les contestó Jesús... “¡Padre, glorifica tu nombre!” Se oyó entonces, desde el cielo, una voz que decía “Ya lo he glorificado, y volveré a glorificarlo.”

CONCLUSION

Al cerrar esta mirada introductoria a alguno de los temas Hebreos en el evangelio de Juan, regresamos a la idea expresada al principio de esta lección. Hay formas en las que el tiempo y la madurez hace que el mensaje esté listo para ser dado. El evangelio de Juan llegó en un momento en el que él había visto y entendido las implicaciones de mucho de lo que Jesús vivió y enseñó, pues Juan tuvo décadas para enseñarlo. Obtenemos el fruto de esto en su “evangelio espiritual,” al colocar en él la sorprendente encarnación, ministerio y muerte y resurrección redentoras de Jesús. En las siguientes lecciones, veremos mucho más de esto al continuar estudiando la exclusividad de Juan. Mientras tanto, hacemos una pausa y agradecemos a Dios por nuestro *crecimiento* en su mensaje. Le gradecemos porque hoy no somos los mismos a quienes fuimos ayer, o una década atrás. Oramos y siempre buscamos crecer continuamente ante él.

PUNTOS PARA LA CASA

1. “*En el principio ya existía el Verbo, y el Verbo estaba con Dios, y el Verbo era Dios*” (Juan 1:1).

Escuchamos esto tantas veces que tengo temor que pierda su profundidad en nuestras vidas. Sí, Jesús estaba con Dios y era Dios. ¿Hay algo más que eso? ¡Absolutamente! Jesús no fue un accidente. No fue un Plan B para Dios. Él era algo que Dios había reconocido desde antes que la creación fuera necesaria. Sin embargo, él estuvo involucrado en la creación desde el inicio. A menudo decimos que Dios amó tanto al mundo que él envió a Jesús. ¡Nunca debemos perder de vista el hecho que Jesús amó tanto al mundo que él vino! Esto nos debe llevar a amarlo a él, aunque su grandeza nos haga humildes. Estas no son las mismas viejas palabras. Es más allá que las palabras en la forma como nos debe asombrar.

2. *“Como levantó Moisés la serpiente en el desierto así también tiene que ser levantado el Hijo del hombre, para que todo el que crea en él tenga vida eterna”* (Juan 3:14-15).

Esto es parte de lo que Jesús le estaba enseñando a Nicodemo, el líder Judío que a escondidas en la noche visitó a Jesús. Coloca en contraste los esfuerzos de este mundo en contra del acto supremo de Dios. ¿En dónde colocamos nuestra confianza? ¿Está en lo que hacemos? ¿Está en lo que vemos de otros? ¿Está en lo que pensamos? ¿O acaso nuestra confianza está en Jesucristo, levantado y crucificado, el justo por los injustos? ¿Podemos contar el himno con convicción, “Mi esperanza está construida nada menos que en la sangre y justicia de Jesús; que no deje de confiar el marco más dulce, sino totalmente apoyarme en el nombre de Jesús”? ¡Vivamos vidas en Cristo la roca sólida! Que él sea el marco de trabajo sólido para todo lo que somos y todo lo que hacemos.

3. *“Destruyan ese temple, y lo levantaré de nuevo en tres días”* (Juan 2: 19).

Cuanto más años tengo, más convencido estoy que Jesús fue resucitado físicamente de la muerte. Siempre ha sido un dogma de mi fe, pero al pasar los años, veo más y más no sólo a la necesidad teológica, sino a la evidencia increíble que muestra al hecho histórico. Jesús fue resucitado. Tengo una esperanza; en ello tengo confianza. Hay alguien quien es más poderoso que la muerte que sostiene mi mano. Gracias, Señor.

Traducido del Inglés al Español por Marianela Love.